

I N F O R M E S Y D O C U M E N T O S

ESTADOS UNIDOS. UNA NACIÓN EN PELIGRO: EL IMPERATIVO DE UNA REFORMA EDUCATIVA (1)

CARTA DE ENTREGA DEL INFORME

26 de abril de 1983

Honorable T. H. Bell
Secretario de Educación
Departamento de Educación de los Estados
Unidos
Washington, D. C. 20202

Estimado Señor Secretario,

Con fecha 26 de agosto de 1981 fue creada bajo sus auspicios la Comisión Nacional para la Excelencia de la Educación, a la cual se le encomendó la elaboración de un informe sobre la calidad de la educación en los Estados Unidos, el cual debía ser presentado a usted y al pueblo americano en el mes de abril de 1983.

He tenido el privilegio de dirigir este esfuerzo y es un placer para mí hacerle entrega en nombre de los restantes miembros de esta Comisión del presente informe, *Una Nación en peligro: el imperativo de una reforma educacional*.

Nuestro propósito ha sido contribuir a la clarificación de los problemas que aquejan a la educación americana y proporcionar soluciones para los mismos, y en ningún momento la búsqueda de chivos expiatorios. Hemos presentado los principales problemas de acuerdo con nuestro punto de vista, sin habernos propuesto ha-

cer un tratamiento exhaustivo de las cuestiones secundarias. Hemos sido honestos en nuestras discusiones y sinceros al informar sobre el vigor y las debilidades de la educación americana.

La Comisión está profundamente convencida que los problemas detectados en la educación americana pueden ser claramente comprendidos y corregidos si el pueblo de nuestro país, junto con aquellos que tienen responsabilidad pública sobre la cuestión se interesan en el problema y demuestran el valor necesario para llevar a cabo las tareas requeridas.

Todos los miembros de la Comisión agradecen su iniciativa al haber solicitado a un grupo tan heterogéneo de personas que investigara uno de los temas fundamentales que determinarán el futuro de nuestra Nación. Nos hemos sentido complacidos por su confianza a lo largo de nuestras deliberaciones y por sus deseos de un informe libre de partidismos políticos.

Es nuestra sincera esperanza que este esfuerzo seguirá contando con su apoyo a los efectos de asegurar una amplia difusión y discusión de este informe así como para estimular acciones adecuadas en todo el país. Creemos que los materiales recogidos por la Comisión a lo largo de sus actividades constituyen una fuente de información fundamental para todas las personas interesadas en la educación americana.

En nombre de los restantes miembros y en el mío propio deseo hacerle saber de nuestro sincero agradecimiento por la oportunidad de haber servido a nuestro país como miembros de la Comisión Nacional para la Excelencia de la Educación,

Respetuosamente,

David Pierpoint Gardner
Presidente

(1) Informe dirigido a la Nación estadounidense y al Secretario de Educación del Departamento de Educación de los Estados Unidos de América, realizado por la Comisión Nacional para la Excelencia de la Educación en abril de 1983, de quien hemos obtenido la correspondiente autorización para su traducción y publicación.

MIEMBROS DE LA COMISION NACIONAL PARA LA EXCELENCIA DE LA EDUCACION

David P. Gardner (Presidente). Presidente, University of Utah., y Presidente Electo, University of California, Salt Lake City, Utah.

Yvonne W. Larsen (Vice-Presidente) Ex-Presidente, San Diego City School Board, San Diego, California.

William O. Baker., Presidente del Directorio (Retirado), Bell Telephone Laboratories, Murray Hill, New Jersey.

Anne Campbell., Ex-Comisario de Educación, State of Nebraska, Lincoln, Nebraska.

Emeral A. Crosby., Director, Northern High School, Detroit, Michigan.

Charles A. Foster, Jr. Ex-Presidente, Foundation for Teaching Economics, San Francisco, California.

Norman C. Francis. Presidente, Xavier University of Louisiana, New Orleans, Louisiana.

A. Bartlett Giamatti. Presidente, Yale University, New Haven, Connecticut.

Shirley Gordon. Presidente, Highline Community College, Midway, Washington.

Robert V. Haderlein. Ex-Presidente, National School Boards Association, Girard, Kansas.

Gerld Holton. Mallinckrodt Professor of Physics and Professor of the History of Science, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.

Annette Y. Kirk. Kirk Associates, Mecosta, Michigan.

Margaret S. Marston. Miembro del Virginia State Board of Education, Arlington, Virginia.

Albert H. Quie. Ex-Gobernador, State of Minnesota, St. Paul, Minnesota.

Francisco D. Sánchez, Jr. Superintendente de Escuelas, Albuquerque Public Schools, Albuquerque, New México.

Glenn T. Seaborg. Premio Nobel, University Professor of Chemistry, University of California, Berkeley, California.

Jay Sommer. Maestro del Año, 1981-82, Foreign Language Department, New Rochelle High School, New Rochelle, New York.

Richard Wallace. Director, Lutheran High School East, Cleveland Heights, Ohio.

INTRODUCCION

Con fecha 26 de agosto de 1981, el Secretario de Educación T. H. Bell ordenó la creación de

la Comisión Nacional para la Excelencia de la Educación, dirigida a examinar la calidad de la educación en los Estados Unidos y elaborar un informe a la Nación y al Secretario de Educación dentro de los 18 meses posteriores a su primera reunión. De acuerdo con las instrucciones del Secretario, este informe contiene recomendaciones prácticas para el mejoramiento de la educación, cumpliendo así con las responsabilidades de la Comisión según los términos de su carta constitutiva.

La Comisión fue creada como consecuencia de la preocupación del Secretario sobre «la generalizada percepción pública de que existen serios elementos de negligencia en nuestro sistema educativo». Al pedir el «apoyo de todos aquellos preocupados por nuestro futuro», el Secretario destacaba que constituía la Comisión sobre la base de su «responsabilidad de proporcionar liderazgo, crítica constructiva y asistencia efectiva a las escuelas y universidades».

La carta constitutiva de la Comisión contenía varios cometidos específicos a los cuales les hemos prestado particular atención. Estos incluían:

- realizar una valoración de la calidad de la enseñanza y del aprendizaje en las escuelas públicas y privadas, los colegios (*colleges*) y las universidades de nuestra Nación;

- comparar las escuelas y colegios americanos con los de otras naciones avanzadas;

- estudiar la relación entre los requisitos de admisión en los colegios y el desempeño del estudiante en la escuela secundaria;

- identificar aquellos programas educativos que conducen a logros académicos destacables entre los estudiantes de colegios;

- llevar a cabo una valoración de la intensidad con que los importantes cambios sociales y educacionales acontecidos durante los últimos 25 años han afectado el desempeño de los estudiantes; y

- definir los problemas que debemos enfrentar y superar para alcanzar el éxito en nuestra prosecución de la excelencia en la educación.

La carta constitutiva de la Comisión dirigida a prestar atención particular a los adolescentes, cometido que hemos cumplido al concentrar nuestros esfuerzos sobre las escuelas secundarias. Hemos dado una atención selectiva a los años formativos pasados en la escuela primaria, a la educación superior y a los programas vocacionales y técnicos. Aquellos interesados en la necesidad de una reforma similar para la educación superior pueden remitirse al reciente informe del Consejo Americano de Educación (*American Council on Education*), titulado *Para fortalecer la calidad de la educación superior (To Strengthen the Quality of Higher Education)*.

A lo largo de su trabajo la Comisión ha contado con cinco fuentes de información fundamentales:

— documentos solicitados a expertos en varias áreas de la educación;

— administradores, maestros, estudiantes, representantes de grupos profesionales y públicos, padres, líderes empresariales, funcionarios y académicos, quienes nos brindaron sus testimonios a lo largo de ocho reuniones plenarios de la Comisión, seis audiencias públicas, dos paneles de discusión, un simposio y una serie de reuniones organizadas por las oficinas regionales del Departamento de Educación;

— análisis existentes sobre los problemas de la educación;

— cartas de ciudadanos interesados, maestros y administradores quienes nos hicieron llegar de manera voluntaria extensos comentarios sobre los problemas y posibilidades de la educación americana; y

— descripciones de programas notables y de enfoques educativos prometedores.

Deseamos hacer llegar nuestro agradecimiento a esos ciudadanos interesados por el bien público quienes se tomaron la molestia de compartir con nosotros sus preocupaciones —a menudo haciéndose cargo de sus gastos en dinero, tiempo y esfuerzo—. En todos los casos, nos hemos beneficiado con su asesoramiento y hemos tomado en cuenta sus opiniones; la forma en que hemos tratado sus sugerencias es, desde luego, de nuestra exclusiva responsabilidad. Además, queremos agradecer a quienes en las escuelas, universidades, fundaciones, empresas, gobierno y comunidades a lo largo y ancho de los Estados Unidos nos proporcionaron las instalaciones y el personal tan necesarios para el éxito de nuestras múltiples funciones públicas.

A lo largo de sus actividades la Comisión se ha visto impresionada por la diversidad de las opiniones recibidas acerca de la situación de la educación americana y por las contradictorias sugerencias sobre las medidas a adoptar. De diversas maneras, los mismos miembros de la Comisión reflejaban esa diversidad y diferencias de opinión durante el curso de su trabajo. No obstante, este informe ofrece evidencias de que los hombres y mujeres de buena voluntad pueden ponerse de acuerdo sobre los objetivos comunes y acerca de las formas para conseguirlos.

La carta constitutiva de la Comisión, los autores y temas de los documentos solicitados, una lista de los actos públicos y una lista del personal de la Comisión se encuentran incluidos en los apéndices que completan este volumen (2).

(2) Sólo incluimos los trabajos solicitados.

Todos, sin distinción de raza, clase o condición económica tienen derecho a una posibilidad justa y a los medios para el pleno desarrollo de sus facultades intelectuales y espirituales. Esta promesa quiere decir que todos los niños pueden aspirar a obtener, en virtud de sus propios esfuerzos y convenientemente guiados, el juicio maduro e informado que les permita asegurarse un empleo remunerado y a orientar sus propias vidas, sirviendo, por lo tanto, no sólo sus propios intereses sino también el progreso de toda la sociedad.

UNA NACION EN PELIGRO

Nuestra Nación está en peligro. Nuestra otra ra incontestada preeminencia en el comercio, la industria, la ciencia y la innovación tecnológica está siendo superada por competidores de todo el mundo. Este informe se interesa en sólo una de las muchas causas y dimensiones del problema, pero se trata de aquella que vincula profundamente la prosperidad, la seguridad y la civilidad americanas. Informamos al pueblo americano que en tanto podemos sentir un justificable orgullo por lo que nuestras escuelas y colegios han conseguido y aportado históricamente a los Estados Unidos y al bienestar de su pueblo, los fundamentos educativos de nuestra sociedad están siendo erosionados por una creciente tendencia hacia la mediocridad que amenaza nuestro futuro como Nación y como pueblo. Lo que resultaba inimaginable hace una generación ha comenzado a ocurrir —otros están igualando y superando nuestros logros educativos—.

Si una potencia extranjera y hostil hubiera intentado imponernos el mediocre desempeño educativo que existe actualmente, bien podríamos haberlo considerado como un acto de guerra. Pero hemos sido nosotros mismos los que lo hemos permitido. Hemos derrochado los progresos habidos en los logros educativos como consecuencia del desafío del Sputnik. Además, hemos desmantelado sistemas de apoyo esenciales para la obtención de esos logros. En efecto, hemos procedido a un irreflexivo acto de desarme educativo unilateral.

Nuestra sociedad y sus instituciones educativas parecen haber perdido de vista los propósitos básicos de la educación, y las elevadas expectativas y esfuerzo disciplinado que son necesarios para lograrlos. Este informe, resultado de 18 meses de estudio, busca generar reformas fundamentales en nuestro sistema educativo y renovar el compromiso de la Nación hacia las escuelas y colegios de alto nivel que existen a lo largo y ancho de nuestro país.

Resulta difícilmente sorprendente que hayamos puesto en peligro este compromiso si pensamos en la multitud de demandas, a menudo conflictivas, que hemos impuesto a las escuelas y colegios de nuestra Nación. Se les pide que, de manera habitual, proporcionen soluciones a problemas personales, sociales y políticos que no

pueden ser resueltos en el hogar o por otras instituciones. Es necesario que comprendamos que la imposición de estas demandas sobre escuelas y colegios frecuentemente conlleva costos educativos y financieros.

En la primera reunión de nuestra Comisión, el Presidente Reagan destacaba la fundamental importancia de la educación en la vida americana al decir: «Es indudable que existen pocas áreas de la vida americana tan importantes para nuestra sociedad, nuestro pueblo y nuestras familias como nuestras escuelas y colegios.» Este informe es, por tanto, una carta abierta al pueblo americano en la misma medida que es un informe al Secretario de Educación. Confiamos en que el pueblo americano, debidamente informado, hará lo que sea conveniente para sus hijos y para las generaciones futuras.

EL PELIGRO

La historia no es generosa con los holgazanes. Hace tiempo que pasó la época en que el destino de América se encontraba asegurado simplemente por la abundancia de recursos naturales y por el incombustible entusiasmo de nuestros hombres, así como por nuestro relativo aislamiento con respecto a los malignos problemas de las civilizaciones más antiguas. Vivimos entre competidores resueltos, altamente capacitados y fuertemente motivados. Competimos con ellos por mercados y presencia internacional, no sólo con productos sino también con las ideas de nuestros laboratorios y nuestros pequeños talleres. La posición de América en el mundo puede haber estado razonablemente asegurada con sólo algunos pocos hombres y mujeres razonablemente bien capacitados. Este ya no es el caso.

El peligro no está solamente en que los japoneses fabriquen automóviles de manera más eficiente que los americanos y que tengan subsidios gubernamentales para investigación y desarrollo y para exportar. No se trata solamente de que los sudcoreanos hayan construido recientemente la acería más eficiente del mundo o que las máquinas-herramienta americanas, antaño orgullo mundial, hayan sido desplazadas por los productos alemanes. Se trata de que estos hechos significan una nueva distribución de las capacidades y conocimientos a nivel mundial. El conocimiento, el estudio, la información y la inteligencia especializada son las nuevas materias primas del comercio internacional y están expandiéndose por el mundo con la misma fuerza con que las drogas milagrosas, fertilizantes sintéticos y *blue-jeans* lo hicieron en el pasado. Aunque sólo sea para mantener y mejorar el escaso margen de competitividad que aún retenemos en los mercados mundiales, debemos dedicarnos a la reforma de nuestro sistema educativo para el beneficio de todos: jóvenes y viejos por igual, ricos y

pobres, mayoría y minoría. El aprendizaje es la inversión indispensable y necesaria para poder triunfar en la «era informática» en la cual estamos entrando.

No obstante, nuestro interés va mucho más allá de asuntos tales como la industria y el comercio. Nuestra preocupación tiene que ver con las fuerzas intelectuales, morales y espirituales de nuestro pueblo, las cuales, todas juntas, constituyen la textura misma de nuestra sociedad. El pueblo de los Estados Unidos necesita saber que los miembros de nuestra sociedad que no posean los niveles de capacitación, alfabetización y especialización que resultarán esenciales en esta nueva era serán excluidos no sólo de las recompensas materiales que conlleva un desempeño laboral competente sino también de la posibilidad de participar de manera plena en la vida nacional. Un alto nivel de educación colectivo resulta fundamental para una sociedad libre, democrática y para el desarrollo de una cultura común, especialmente en un país que se enorgullece de su pluralismo y libertad individual.

Para que nuestro país funcione los ciudadanos deben ser capaces de alcanzar acuerdos sobre temas complejos, a menudo a corto plazo y sobre la base de evidencias contradictorias o incompletas. La educación contribuye al logro del común acuerdo, un aspecto que Thomas Jefferson señalaba en su justamente célebre *dictum*:

No conozco otro seguro depositario de los poderes fundamentales de la sociedad que el pueblo mismo; y si acaso pensamos que el pueblo no es lo suficientemente ilustrado para ejercer su control con saludable prudencia, la solución no está en privarlo de esos poderes sino en informar su prudencia.

Una parte de lo que se encuentra en peligro es la promesa hecha por primera vez en este continente: Todos, sin distinción de raza, clase o condición económica tienen derecho a una oportunidad justa y a los medios para el pleno desarrollo de sus facultades intelectuales y espirituales. Esta promesa quiere decir que todos los niños pueden aspirar a obtener, en virtud de sus propios esfuerzos y convenientemente guiados, el juicio maduro e informado que les permita asegurarse un empleo remunerado y a orientar sus propias vidas, sirviendo, por tanto, no sólo sus propios intereses sino también el progreso de toda la sociedad.

LOS INDICADORES DEL PELIGRO

Las dimensiones educativas del peligro que tenemos frente a nosotros han sido ampliamente documentadas mediante los testimonios recibidos por la Comisión. Por ejemplo:

— Comparaciones internacionales de los logros estudiantiles, completadas hace una década, revelan que sobre 19 tests los estudiantes americanos nunca figuraron en primer o segundo lugar y que, en comparación con otras naciones industrializadas, ocuparon siete veces el último lugar.

— Aproximadamente 23 millones de americanos adultos son funcionalmente analfabetos según los más elementales tests de lectura, escritura y comprensión.

— Un 13 por 100 de los americanos de 17 años pueden ser considerados funcionalmente analfabetos. Entre los jóvenes de menor edad este porcentaje podría llegar al 40 por 100.

— El resultado promedio obtenido por los estudiantes de enseñanza secundaria en numerosos exámenes normalizados es menor actualmente que hace 26 años, cuando fue lanzado el Sputnik.

— Más de la mitad de los estudiantes con un talento superior no equiparan sus capacidades específicas con logros comparables en sus actividades escolares.

— Los Exámenes de Aptitud Escolar (SAT) administrados por la Junta de Colegios muestran un descenso prácticamente ininterrumpido desde 1963 a 1980. Las puntuaciones verbales medias han bajado más de 50 puntos y las puntuaciones medias en matemáticas han bajado aproximadamente 40 puntos.

— Los exámenes de la Junta de Colegios revelan también un consistente declive en asignaturas como Física o Inglés durante los últimos años.

— Tanto el número como la proporción de estudiantes con puntuaciones destacadas en los SATs (ie., aquellos con puntuaciones de 650 o más) ha descendido de manera dramática.

— Muchos jóvenes de 17 años no poseen el «elevado nivel» de capacidades intelectuales que deberíamos esperar de ellos. Aproximadamente el 40 por 100 no puede sacar consecuencias del material escrito; sólo un quinto de ellos es capaz de escribir un ensayo convincente, y solamente un tercio puede resolver un problema matemático que conste de varios pasos.

— Tal como lo demuestran las evaluaciones nacionales del estudio de las ciencias correspondientes a los años 1969, 1973 y 1977 ha habido un permanente descenso de los logros obtenidos en este campo por los jóvenes americanos de 17 años.

— Entre 1975 y 1980 los cursos de recuperación de matemáticas en las escuelas públicas de cuatro años han aumentado en un 72 por 100 y actualmente constituyen una cuarta parte de todos los cursos de matemáticas impartidos en estas instituciones.

— También es más bajo el éxito medio de los estudiantes que terminan sus estudios en el colegio.

— Empresarios y militares expresan su descontento acerca de que se les exige gastar millones de dólares en costosos programas de educación y capacitación sobre aspectos tan básicos como lectura, escritura, ortografía y cálculo. Por ejemplo, el Departamento de Marina informó a la Comisión que una cuarta parte de sus más recientes reclutas no eran capaces de leer a un nivel correspondiente al grado nueve, el mínimo indispensable para poder comprender las instrucciones de seguridad. Sin un trabajo de recuperación estos reclutas no pueden comenzar, ni mucho menos completar, el sofisticado entrenamiento que es esencial para el militar moderno.

Estas deficiencias se hacen presentes en un momento en que la demanda de trabajadores altamente cualificados en nuevos campos se está acelerando rápidamente. Por ejemplo:

— Las computadoras y los equipos de computadores están introduciéndose en todos los aspectos de nuestras vidas-hogares, fábricas y oficinas.

— Un estudio indica que para fines de siglo la tecnología laser y la robótica estarán presentes en millones de tareas.

— La tecnología está transformando radicalmente una multitud de otras ocupaciones. Estas incluyen la sanidad, ciencia médica, producción de energía, procesamiento de alimentos, construcción, y la fabricación, reparación y mantenimiento de sofisticados equipos científicos, educativos, militares e industriales.

Los analistas que estudian los indicadores del rendimiento estudiantil y las demandas de nuevas capacitaciones han realizado algunas observaciones escalofrías. El investigador de la educación Paul Hurd finalizaba un meticuloso estudio a nivel nacional sobre el rendimiento estudiantil afirmando que dentro del contexto de la moderna revolución científica «estamos criando una nueva generación de americanos que es científica y tecnológicamente analfabeta». De manera similar, John Slaughter, ex-Director de la Fundación Nacional de las Ciencias, advertía acerca del «creciente abismo existente entre una reducida élite científica y tecnológica y una ciudadanía mal informada, e incluso desinformada, sobre temas con un componente científico.

Pero el problema no se termina aquí, ni todos los observadores lo ven de la misma manera. Algunos temen que las escuelas brinden demasiada importancia a cuestiones rudimentarias tales como lectura y cálculo en detrimento de otras destrezas tan esenciales como comprensión, análisis, solución de problemas y obtención de conclusiones. Otros están preocupados porque el ex-

cesivo énfasis dado a las especializaciones y ocupaciones técnicas no dejará demasiadas posibilidades para que los estudiantes se dediquen al estudio de las humanidades y artes, que tanto enriquecen nuestra vida cotidiana, ayudan a mantener la civilidad y a desarrollar un sentido comunitario. Desde esta posición se sostiene que el estudio de las humanidades debe estar combinado con el de la ciencia y la tecnología, de manera que estas puedan continuar siendo humanas y creativas, así como las humanidades necesitan comunicarse con la ciencia y la tecnología para poder seguir siendo relevantes para la condición humana. Paul Copperman, otro estudioso del tema, ha llegado a una conclusión moderada, observando lo siguiente:

Cada generación de americanos ha superado a sus padres en educación, en alfabetización y en logros económicos. Por primera vez en la historia de nuestro país los niveles educativos de una generación no superarán, no igualarán, ni siquiera se aproximarán a los de sus padres.

Por supuesto, es importante reconocer que *el ciudadano medio* de nuestros días posee más altos niveles de educación y de cultura general que el ciudadano medio de hace una generación —más alfabetizado y con mayores conocimientos en matemáticas, literatura y ciencias—. El impacto positivo de este hecho en el bienestar de nuestro país y la vida de nuestro pueblo no puede ser subestimado. No obstante, *el estudiante medio* de nuestras escuelas y colegios no tiene en la actualidad el mismo nivel educativo que el de hace 25 ó 30 años, cuando era una proporción más reducida de la población la que tenía acceso y lograba completar la escuela secundaria y el colegio. De igual manera, es imposible subestimar el impacto negativo de este hecho.

ESPERANZA Y FRUSTRACION

Las estadísticas y la interpretación que de ellas hacen los expertos sólo muestran la dimensión superficial de las dificultades con que nos enfrentamos. Por debajo subyace una tensión entre la esperanza y la frustración que caracterizan las actitudes actuales acerca de la educación en general.

Hemos escuchado las voces de estudiantes primarios y secundarios; de los miembros de los consejos escolares y de los maestros; de los dirigentes industriales; de los grupos minoritarios y de la educación superior; de los padres y de los funcionarios del Estado. Pudimos percibir su esperanza y su evidente compromiso con una educación de calidad en sus descripciones de aquellas escuelas y programas de estudio considerados ejemplares. También pudimos sentir la intensidad de su frustración, su creciente impacien-

cia por la mediocridad imperante en muchos aspectos de la vida americana, y la queja de que esta mediocridad se ve reflejada demasiado a menudo en nuestras escuelas y colegios. Su frustración amenaza con aplastar su esperanza.

Lo que subyace a esta creciente sensación de frustración nacional puede ser descrito tanto como un debilitamiento de las expectativas personales así como el miedo a perder una visión compartida de América.

A nivel personal, el estudiante, el padre y el maestro dedicado perciben que una promesa fundamental no está siendo mantenida. Son cada vez más los jóvenes que salen de la escuela secundaria sin la capacitación adecuada para ingresar en el mundo del trabajo o en la vida universitaria. Estos problemas se agravan a medida que la base de conocimientos continúa su rápida expansión, disminuye el número de empleos tradicionales y los nuevos puestos de trabajo demandan un mayor nivel de preparación y sofisticación educativa.

A un nivel más general, entendemos que esta sensación de frustración posee significativas implicaciones políticas dado que está presente en individuos de todas las edades, generaciones, razas y sectores políticos y económicos. Nos hemos dado cuenta que el público exige de sus dirigentes políticos y de los responsables de la educación que actúen decidida y efectivamente en relación con estos problemas. Más aún, estas demandas ya se han hecho públicas y bien podrían transformarse en una preocupación nacional unificadora. Pero esta unidad sólo podrá ser lograda en la medida en que evitemos caer en la improductiva tendencia a buscar chivos expiatorios entre aquellos más afectados, como son los maestros.

Como aspecto positivo encontramos el significativo movimiento de los líderes políticos y educativos hacia la búsqueda de soluciones; esfuerzos que hasta el momento se han concentrado en satisfacer la casi desesperada necesidad de apoyo en la enseñanza de Matemáticas y Ciencias. Este movimiento es sólo el comienzo de lo que creemos es una empresa de mayores dimensiones y, a nivel educativo más globalizadora: mejorar la enseñanza y el aprendizaje en campos tales como Inglés, Historia, Geografía, Economía y Lenguas Extranjeras. Creemos que este movimiento debe ampliarse y dirigirse hacia la reforma y excelencia de la educación en su conjunto.

EXCELENCIA DE LA EDUCACION

Entendemos la «excelencia» como la interrelación de distintas cuestiones. A nivel del *estudiante individual*, significa un rendimiento desarrollado en los límites de su capacidad indivi-

dual, en formas que ponen a prueba y hacen retroceder los límites individuales, tanto en la escuela como en el trabajo. La excelencia caracteriza a una *escuela o colegio* que establece objetivos y expectativas elevadas para todos los estudiantes, y que les ayuda a alcanzarlos en todo lo posible. La excelencia caracteriza a una *sociedad* que ha adoptado estas políticas, pudiendo responder así a los desafíos de un mundo rápidamente cambiante a través de la educación y capacitación de su pueblo. El pueblo de nuestra Nación así como sus escuelas y colegios deben estar comprometidos en el logro de la excelencia a todos estos niveles.

No pensamos que el compromiso público con la excelencia y la reforma educativa deba hacerse a expensas del firme compromiso público con el tratamiento equitativo de nuestra heterogénea población. La equidad y la alta calidad de la educación son objetivos estrechamente vinculados que tienen un significado profundo y también práctico para nuestra economía y sociedad y no podemos permitir que uno se vea subordinado al otro, ya sea en principio o en la práctica. Hacerlo negaría a los jóvenes la oportunidad de aprender y de vivir de acuerdo a sus aspiraciones y capacidades. Esto conduciría, por un lado, a un acostumbramiento generalizado a la mediocridad en nuestra sociedad y, por otra parte, a la creación de un elitismo dudosamente democrático.

Nuestro objetivo debe ser el desarrollar al máximo los talentos y capacidades de todos los individuos. Lograr este objetivo exige de nosotros mantener la expectativa de que todos los estudiantes trabajen hasta el límite de sus capacidades y brindarles la asistencia necesaria para que puedan hacerlo. Debemos esperar que las escuelas establezcan objetivos máximos y no mínimos, y que los padres apoyen y estimulen a sus hijos de manera que éstos puedan dar el máximo de sus talentos y capacidades.

La búsqueda de soluciones para nuestros problemas educativos debe incluir también un compromiso hacia el aprendizaje de por vida. La tarea de reconstruir nuestro sistema de aprendizaje es enorme y debe ser debidamente comprendida, tomada seriamente: aunque un millón y medio de nuevos trabajadores que salen de nuestras escuelas y colegios ingresen en el mercado de trabajo cada año, los adultos que ya están trabajando representarán el 75 por 100 de la fuerza de trabajo en el año 2000. Estos y los nuevos trabajadores que ingresen en el mercado de trabajo necesitarán ampliar su educación y capacitación para poder desarrollarse y prosperar como individuos, y todos en conjunto como Nación.

UNA SOCIEDAD EDUCADA

En un mundo donde se agudizan permanentemente la competencia y el cambio en las con-

diciones de trabajo, donde enfrentamos peligros crecientes, y donde crecen las oportunidades para quienes están capacitados para aprovecharlas, la reforma educativa debe orientarse hacia el objetivo de crear una Sociedad Educada. En el corazón de esa sociedad se encuentra el compromiso con un sistema de valores y con un sistema educativo que brinda a todos los miembros de la sociedad la oportunidad de desarrollar su inteligencia al máximo de sus posibilidades, desde la temprana infancia hasta la madurez, aprendiendo a medida que el mundo cambia. Esta sociedad tiene como fundamento básico la idea de que la educación es importante no sólo porque contribuye a alcanzar objetivos individuales sino a causa de los valores con que enriquece nuestra propia vida. Además, nos encontramos que en el corazón de esta Sociedad Educada existen oportunidades educativas que se encuentran más allá de las escuelas o colegios, nuestras instituciones educativas tradicionales. Estas oportunidades penetran en nuestros hogares y lugares de trabajo, en las bibliotecas, galerías de arte, museos y centros de ciencias, más aún, en cualquier sitio donde el individuo pueda desarrollar y madurar en el trabajo y en la vida. Desde nuestro punto de vista, la educación formal de los jóvenes es el fundamento esencial para un aprendizaje a lo largo de la vida, ya que sin ésta nuestra capacitación se verá rápidamente desactualizada.

No obstante, nos encontraremos con que en contraste con el ideal de una Sociedad Educada, para mucha gente la educación significa el mínimo de trabajo necesario, arrastrando así de por vida las carencias de aquello que podría haber sido aprendido durante los primeros años de su educación. Pero esto no debería sorprendernos dado que resulta normal la tendencia a expresar nuestras expectativas y criterios educativos en términos de «requisitos mínimos». Así, donde debería existir un sistema coherente de aprendizaje nos encontramos con un rompecabezas anticuado e incoherente. Pese a ello, existen muchos ejemplos, algunas veces heroicos, de escuelas y colegios de destacables méritos. Nuestros hallazgos y testimonios confirman la vitalidad de una cantidad de escuelas y colegios ejemplares cuya calidad sobresale por encima de muchos otros que se encuentran condicionados por tensiones y presiones que imposibilitan el logro sistemático de los objetivos académicos y vocacionales por parte de la mayoría de los estudiantes. En algunas áreas metropolitanas, la alfabetización básica se ha convertido en un objetivo antes que en un punto de partida. En algunos colegios se da más importancia al número de alumnos matriculados que al nivel académico. Así, el ideal de la excelencia académica como objetivo fundamental parece estar desapareciendo de la educación americana.

Por ello, hacemos un llamamiento a todos los que se interesan y preocupan por América y su futuro: a padres y estudiantes; a maestros, administradores y miembros de los consejos escolares; a los colegios y a la industria; a los sindicalistas y a los militares; a los gobernadores y parlamentarios estatales; al Presidente; a los miembros del Parlamento y otros integrantes del Gobierno; a los miembros de las sociedades académicas y científicas; a la prensa y otros medios de comunicación; a todos los ciudadanos interesados. América está en peligro.

Confiamos en que América puede superar este peligro. Si las propuestas que planteamos comienzan a desarrollarse de inmediato y si nuestras recomendaciones son seguidas fielmente durante los próximos años podemos esperar que se produzca una reforma en las escuelas, colegios y universidades de nuestra Nación. Ello también hará posible que se revierta la actual tendencia de declive; una tendencia que surge más de la debilidad de propósitos, de la confusión de perspectivas, de la infrutilización del talento y de la falta de liderazgo que de condiciones ajenas a nuestro control.

LOS MEDIOS A NUESTRO ALCANCE

Estamos convencidos que las materias primas esenciales para llevar a cabo la reforma de nuestro sistema educativo están esperando ser movilizadas a través de un liderazgo efectivo:

— las capacidades naturales de los jóvenes que piden a gritos ser desarrolladas y el firme interés de los padres por el bienestar de sus hijos;

— el compromiso de la Nación hacia altos niveles de retención escolar en escuelas y colegios y hacia el libre acceso a la educación por parte de todos;

— el auténtico y persistente sueño americano de que un rendimiento superior puede elevar nuestra condición en la vida y dar forma a nuestro futuro;

— la dedicación que, más allá de las dificultades, mantiene a los profesores trabajando en las escuelas y colegios, incluso cuando las retribuciones a su esfuerzo disminuyen;

— nuestra comprensión del aprendizaje y la enseñanza y de las implicaciones de este conocimiento para la práctica educativa y los numerosos ejemplos de éxitos a nivel local como resultado de un esfuerzo superior y de una difusión efectiva;

— la ingenuidad de los responsables de la formulación de políticas, de los científicos, de los educadores estatales y locales, y de los académicos al elaborar soluciones una vez que los problemas a enfrentar han sido debidamente comprendidos;

— la creencia tradicional de que el gasto en educación constituye una inversión en recursos humanos renovables, más duraderos y flexibles que los equipos y el capital de planta, y la existencia en este país de suficientes medios financieros para invertir en la educación;

— la igualmente sólida tradición, que va desde la Northwestern Ordinance de 1787 hasta nuestros días, de que el Gobierno Federal debe complementar los recursos locales, estatales y de otro tipo con el fin de lograr los objetivos fundamentales de la educación nacional, y

— el esfuerzo voluntario de individuos, empresas, padres y grupos cívicos para cooperar en el fortalecimiento de los programas educativos.

Estas materias primas, combinadas con el inigualable número de organizaciones educativas existentes en América, nos ofrece la posibilidad de crear una Sociedad Educada en la cual las escuelas públicas, privadas y parroquiales; los colegios y universidades; los institutos y escuelas profesionales y técnicas; las bibliotecas; los centros de ciencias; los museos y otras instituciones culturales, y los programas corporativos de capacitación y re-capacitación ofrezcan oportunidades y elecciones para que todos puedan continuar con su proceso de aprendizaje a lo largo de la vida.

EL COMPROMISO PUBLICO

De todos los medios a nuestro alcance, el más poderoso es el apoyo del público hacia la educación. En un mensaje a la Academia Nacional de Ciencias, en mayo de 1982, el Presidente Reagan destacaba este hecho al decir:

Esta conciencia pública —y, espero que también acción pública— ha sido largamente postergada... Este país fue construido sobre la base del respeto americano por la educación... Nuestro desafío actual consiste en lograr el resurgimiento de esas ansias de educación que caracterizan la historia de nuestra Nación.

Los resultados de la encuesta Gallup más reciente (1982) sobre las *Actitudes del público hacia las escuelas públicas (Public's Attitudes Toward the Public Schools)* venían a reforzar un tema escuchado en nuestras audiencias: el pueblo mantiene con firmeza su creencia de que la educación es el principal fundamento de la fortaleza futura de nuestro país. Los entrevistados consideran la educación más importante que poseer el mejor sistema industrial o las fuerzas armadas más poderosas, quizá porque entienden que la educación es la piedra angular de ambas. Sostenían también que la educación es «extremadamente importante» para el éxito personal

y que la educación pública debe constituir máxima prioridad en la asignación de fondos adicionales por parte del Gobierno Federal. La educación ocupa el primer lugar entre las 12 categorías de actividades subvencionadas consideradas en el estudio —encontrándose por delante de la salud pública, bienestar social y defensa—, y considerada por los entrevistados como una de sus tres elecciones prioritarias. Resulta claro, entonces, que el público entiende la importancia fundamental de la educación para el desarrollo de una vida gratificante, de una sociedad civilizada y culta, de una economía sólida y de una Nación segura.

Al mismo tiempo, encontramos que el público ya no tolera la facilidad y superficialidad de la oferta educativa de las escuelas secundarias. En otro estudio, más del 75 por 100 de los entrevistados pensaba que todo estudiante que deseara ingresar en la universidad debería haber cursado 4 años de Matemáticas, Inglés, Historia y Gobierno de los Estados Unidos y Ciencias, con el 50 por 100 sugiriendo agregar 2 años de Lenguas extranjeras y Economía o Comercio. Más aún, el público apoya la idea de que en un currículum como éste se exija más a aquellos que no ingresarán en la educación superior. Estas expectativas exceden notablemente los requisitos de graduación en vigor en cualquiera de nuestros Estados y superan ampliamente las exigencias de admisión de nuestras universidades, con la excepción de un grupo de nuestros colegios y universidades más selectivos.

Otra dimensión del apoyo del público ofrece la propuesta de una reforma constructiva. El término más adecuado para caracterizarla es simplemente la honorable palabra «patriotismo». Los ciudadanos conocen intuitivamente lo que muchos de los mejores economistas han demostrado con sus investigaciones: que la educación es una de las fuerzas más importantes para lograr el bienestar material de la sociedad. El ciudadano también sabe que la educación constituye el vínculo común en una sociedad pluralista y que contribuye a unirnos con otros pueblos y culturas del mundo. Por otra parte, el público es consciente de que la seguridad de los Estados Unidos depende fundamentalmente del conocimiento, capacitación y espíritu de auto-confianza de su pueblo, tanto hoy como mañana. Por tanto, resulta esencial —especialmente en una época en que sufrimos las consecuencias de un amplio declive en nuestros logros educativos— para el gobierno a todos sus niveles reafirmar su responsabilidad en la protección y desarrollo del capital intelectual de la Nación.

Y quizá aún más importante, los ciudadanos saben del significado de América para el resto del mundo, y creen que ésta debe ser algo mejor de lo que muchos piensan actualmente. A los americanos les gusta pensar de su Nación como

el país que posee la preeminencia en la generación de grandes ideas y beneficios materiales para el resto de la humanidad. El ciudadano se encuentra consternado por un permanente declive, que lleva ya 15 años, de la productividad industrial, siendo testigo de cómo las grandes industrias americanas sucumben, una tras otra, a la competencia mundial. Tal como quedó expresado en nuestras audiencias y por la encuesta Gallup, el ciudadano quiere que el país actúe sobre la base de que la educación debe ser considerada máxima prioridad nacional.

HALLAZGOS DE NUESTRA INVESTIGACION

Hemos llegado a la conclusión de que el declive en el desempeño educativo es, en gran parte, una consecuencia de las perturbadoras insuficiencias observadas frecuentemente en la dinámica del proceso educativo. Los hallazgos que a continuación se exponen, extraídos de una lista mucho más extensa, reflejan cuatro importantes aspectos del proceso educativo: contenidos, expectativas, tiempo y enseñanza.

Hallazgos en relación con los contenidos

Entendemos por contenidos la «substancia» misma de la educación: el currículum. Como consecuencia de nuestra preocupación por el currículum, la Comisión analizó modelos de cursos tomados por los estudiantes durante 1964-69 y los comparó con modelos de cursos tomados entre 1976-81. Sobre la base de estos análisis hemos llegado a las siguientes conclusiones:

— el currículum de la escuela secundaria se ha vuelto tan homogéneo, difuso y diluido que ha dejado de tener un objetivo central. En efecto, contamos con currículum «estilo cafetería» en el cual los aperitivos y postres pueden ser confundidos con los platos principales. Los estudiantes han abandonado en gran número los programas preparatorios de los colegios y los profesionales para realizar cursos de «conocimientos generales». La proporción de estudiantes que realizan un programa de estudios generales ha pasado del 12 por 100 en 1964 al 42 por 100 en 1979.

— la situación curricular apuntada, en combinación con el masivo cambio en la elección estudiantil, explican bastante acerca del punto en que nos encontramos actualmente. En nuestras escuelas ofrecemos cursos de Álgebra intermedia, pero sólo los completan el 31 por 100 de nuestros graduados; ofrecemos Francés I, pero sólo lo completa el 13 por 100, y ofrecemos Geografía, que sólo completa el 16 por 100. Es posible impartir cursos de Cálculo Matemático en escuelas que agrupan el 60 por 100 de todos los estudiantes matriculados, pero sólo el 6 por 100 de los estudiantes los completan.

— entre los estudiantes de enseñanza secundaria matriculados en programas de estudios generales, el 25 por 100 de los créditos obtenidos corresponden a cursos de Educación Física y Sanitaria, Experiencia laboral fuera de la escuela, recuperación de Inglés y Matemáticas, y Cursos de Desarrollo y Servicio Personal, tales como capacitación para la vida adulta y el matrimonio.

Hallazgos acerca de las expectativas

Definimos las expectativas en términos del nivel de conocimientos, habilidades y capacitación que deberían poseer los graduados de las escuelas y colegios. Las expectativas también se refieren al tiempo, dedicación al trabajo, conducta, disciplina personal y motivaciones que resultan esenciales para el desempeño de los estudiantes de enseñanza secundaria. Estas expectativas se le presentan al estudiante de diversas maneras:

— por cursos, los cuales reflejan el grado en que los estudiantes demuestran su dominio de una determinada asignatura;

— a través de los requisitos de graduación de las escuelas y colegios, los cuales indican al estudiante cuáles son las asignaturas más importantes;

— por la presencia o ausencia de exámenes rigurosos que demanden del estudiante una demostración de su conocimiento de los contenidos y técnicas antes de recibir su diploma o título;

— por los requisitos de admisión en la educación superior, los cuales refuerzan el nivel de la escuela secundaria; y

— por las dificultades que presentan las asignaturas confrontadas por el estudiante en los textos y lecturas asignadas por los docentes.

Nuestros análisis de estas áreas señalan notables deficiencias:

— las tareas para casa de los estudiantes de enseñanza secundaria han disminuido (dos tercios de ellos trabajan menos de una hora cada noche) y las notas han aumentado en tanto que el rendimiento medio de los estudiantes ha decrecido.

— en muchas otras naciones industrializadas del mundo, asignaturas como Matemáticas (excluyendo Aritmética o Matemática General), Biología, Química, Física y Geografía son ofrecidas a partir del sexto curso y son obligatorias para *todos* los estudiantes. El tiempo dedicado a estas asignaturas, medido en horas de clase, es aproximadamente tres veces mayor que el dedicado por los estudiantes americanos con mayor dedicación al estudio de la ciencia, ej. aquellos que eligen 4 años de Ciencias y Matemáticas en la escuela secundaria.

— un estudio realizado en 1980, que analizaba los requisitos de graduación de las escuelas secundarias en cada Estado de la Unión, indicaba que sólo en ocho Estados se exigía que las escuelas secundarias ofrecieran asignaturas de Lenguas Extranjeras, pero que en ninguno de ellos se exigía que los estudiantes asistieran a dichos cursos. Treinta y cinco de los Estados exigen un solo curso en Matemáticas, y en 36 sólo se exige un año de Ciencias para recibir el diploma secundario.

— en 13 Estados, el 50 por 100 o más de las asignaturas requeridas para poder graduarse en la escuela secundaria pueden ser elegidas por el estudiante. En virtud de esta libertad de elección respecto a la sustancia de la mitad o más de su educación, muchos estudiantes optan por las asignaturas menos exigentes, por ejemplo, Vida de Soltero, la cual forma parte de los Cursos de Servicio Personal.

— los exámenes de «aptitud mínima» (actualmente exigidos en 37 Estados) resultan insuficientes dado que el «mínimo» tiende a convertirse en el «máximo», con lo cual se produce una caída en los niveles de exigencia.

— una quinta parte de los colegios públicos de 4 años en los Estados Unidos deben aceptar a todos los egresados secundarios dentro del Estado sin hacer caso del programa de estudio seguido por el estudiante o de las notas obtenidas. De esta manera, los estudiantes de enseñanza secundaria saben que pueden acceder a la educación superior sin haber tenido un buen desempeño o sin haber estudiado asignaturas con altos niveles de exigencia.

— aproximadamente el 23 por 100 de nuestros colegios y universidades más selectivas informaron que su nivel de selección de nuevos estudiantes ha descendido durante los años setenta, y el 29 por 100 ha informado haber reducido sus exigencias de admisión sobre asignaturas cursadas en la escuela secundaria (generalmente eliminando como requisitos el haber cursado Lenguas Extranjeras, las cuales figuran actualmente como requisito de admisión en sólo una quinta parte de nuestras instituciones de educación superior).

— son escasos los maestros y académicos experimentados que se dedican a escribir libros de texto. Durante la pasada década, un gran número de libros de texto fueron «adaptados» por sus editores para niveles de lectura cada vez más bajos, respondiendo así a las demandas del mercado.

— un estudio reciente realizado por Intercambio Informativo sobre Productos Educativos (Education Products Information Exchange) revela que la mayoría de los estudiantes domina el 80 por 100 de los contenidos de algunos de sus

libros de texto sin haberlos leído. Muchos de los libros indicados por los docentes son incapaces de estimular a los estudiantes.

— los gastos en libros de texto y otros materiales educativos se han reducido en un 50 por 100 durante los últimos 17 años. Pese a que algunos recomiendan un nivel de gastos en libros de texto de entre el 5 y 10 por 100 de los costos operativos de las escuelas, los presupuestos para textos fundamentales y otros materiales básicos han descendido durante los últimos 15 años, encontrándose actualmente en el 0,7 por 100.

Hallazgos acerca del tiempo

La información proporcionada a la Comisión indica tres factores que perturban el adecuado uso del tiempo por parte de los estudiantes y escuelas americanas: (1) comparados con los de otras naciones, los estudiantes americanos dedican mucho menos tiempo a sus actividades escolares; (2) la ineficacia con que se utiliza el tiempo empleado en el trabajo en el aula y en el hogar, y (3) las escuelas no contribuyen de manera satisfactoria a que los estudiantes desarrollen técnicas de estudio adecuadas que les permitan hacer un uso efectivo del tiempo o a estimularlos para que pasen más tiempo en la escuela.

— en Inglaterra y otras naciones industrializadas, no resulta inusual que los estudiantes de enseñanza secundaria pasen 8 horas diarias en la escuela, es decir, 220 días anuales. Por el contrario, en los Estados Unidos el día escolar típico consta de 6 horas y el año escolar de 180 días.

— en muchas escuelas, el tiempo empleado en aprender a cocinar y conducir el coche equivale, en el otorgamiento del diploma de la escuela secundaria, al dedicado al estudio de las Matemáticas, Inglés, Química, Historia de los Estados Unidos o Biología.

— un estudio de la semana escolar en los Estados Unidos encontró que algunas escuelas secundarias brindaban a sus estudiantes 17 horas de actividades académicas, en tanto que la escuela promedio ofrecía 22 horas.

— una investigación realizada en California en la cual se estudiaba caso por caso el desempeño en las aulas, encontró que a causa de la deficiente administración del tiempo de trabajo en el aula, algunos estudiantes de básica recibían solamente una quinta parte de la enseñanza de Lectura y Comprensión considerada normal.

— en muchas escuelas, la enseñanza de técnicas de estudio es azarosa y no planificada. En consecuencia, muchos de los estudiantes completan la escuela secundaria e ingresan en la universidad sin haber adquirido hábitos de estudio disciplinados y sistemáticos.

Hallazgos acerca de la enseñanza

La Comisión ha encontrado que no son suficientes los estudiantes con capacidades pedagógicas que se ven atraídos hacia la docencia; que los programas de formación docente necesitan mejoras substanciales; que la vida de trabajo profesional del maestro es generalmente inaceptable, y que existe una seria escasez de profesores en disciplinas fundamentales.

— Son demasiados los profesores que son reclutados de entre los niveles más bajos de los egresados de la escuela secundaria y de los colegios.

— El currículum de capacitación docente se encuentra saturado de cursos sobre «métodos educativos» a expensas de cursos relativos a las temáticas que deberán enseñar. Un muestreo de 1.350 institutos de formación docente señalaba que el 41 por 100 del tiempo de estudio de los futuros profesores se emplea en cursos sobre educación, reduciéndose así el tiempo dedicado a cursos acerca de las disciplinas que deberán impartir una vez graduados.

— Pese a la generalizada publicidad acerca de la superpoblación de profesores es necesario señalar que existe una importante falta de docentes especializados en la enseñanza de, por ejemplo, Matemáticas, Ciencias y Lenguas Extranjeras. Escasez que también se registra en campos tales como la Educación para Alumnos Notablemente Dotados, Lenguas Minoritarias y Alumnos Subnormales.

— Resulta particularmente importante la falta de profesores de Matemáticas y Ciencias. Un estudio de 1981, realizado en 45 Estados señalaba carencias de profesores de Matemáticas en 43 Estados, una notable escasez de profesores de Ciencias del Suelo en 33 Estados y una falta de maestros de Física en la totalidad de ellos.

— La mitad de los profesores de Inglés, Ciencias y Matemáticas incorporados recientemente a la carrera docente no se encuentran capacitados para impartir estas asignaturas; menos de un tercio de las escuelas secundarias de los Estados Unidos ofrecen cursos de Física impartidos por profesores capacitados en esta disciplina.

RECOMENDACIONES

En virtud de la urgente necesidad de adoptar medidas inmediatas así como de largo plazo, esta Comisión ha acordado proponer un conjunto de recomendaciones sobre la base de las cuales el pueblo americano puede comenzar a actuar en breve, medidas que pueden ser realizadas durante los próximos años y que prometen una reforma duradera. Los temas no son familiares; es poco el misterio acerca de lo que pensamos que debe realizarse. Muchas escuelas, distritos y Es-

tados ya están prestando una atención seria y constructiva a estas cuestiones, pese a que sus planes puedan diferir en algunos aspectos de nuestras recomendaciones.

Deseamos señalar que nos referimos tanto a las escuelas públicas, privadas y parroquiales así como a los colegios. Todos ellos son valiosos recursos nacionales. En todos los casos podrán encontrarse ejemplos de acciones similares a las que recomendamos más adelante.

Es necesario destacar que la diversidad de aspiraciones, capacidades y preparación de los estudiantes hace necesario que existan contenidos capaces de satisfacer necesidades diversas. Debe prestarse atención tanto a la naturaleza de los contenidos como a las necesidades particulares de los estudiantes. Por ejemplo, los estudiantes especialmente dotados pueden necesitar un currículum más rico y acelerado aún que el utilizado con los estudiantes más capaces. De manera similar, los estudiantes con problemas de aprendizaje pueden necesitar currículos con materiales especiales, clases más reducidas o un tratamiento individualizado que les ayude a dominar los materiales que les son presentados. No obstante, hay una expectativa que es común en todos los casos: debemos exigir los mejores esfuerzos y rendimientos a todos los estudiantes, ya sean éstos mejor dotados o menos capaces, ricos o modestos, o que se orienten hacia la universidad, el campo o la industria.

Nuestras recomendaciones se basan en la convicción de que todos pueden aprender, que todos los individuos nacen con *deseo* de aprender que puede ser alimentado, que una educación secundaria sólida se encuentra prácticamente al alcance de todos y que el aprendizaje a lo largo de la vida le brindará al pueblo la capacitación necesaria para las nuevas carreras y para el ejercicio de la ciudadanía.

RECOMENDACION A: CONTENIDOS

RECOMENDAMOS que se fortalezcan los requisitos de graduación de las escuelas secundarias locales y estatales y que, como *mínimo*, se exija de *todos* los estudiantes que establezcan las bases de su educación a partir de las Cinco Nuevas Básicas, siguiendo durante sus 4 años de escuela secundaria el currículum que a continuación proponemos: (a) 4 años de Inglés; (b) 3 años de Matemáticas; (c) 3 años de Ciencias; (d) 3 años de Estudios Sociales, y (e) un año y medio de Computación. A quienes desean incorporarse a la universidad se les recomienda enfáticamente que agreguen dos años de Lenguas Extranjeras.

Ya sea que el estudiante continúe en la universidad o ingrese en el mundo del trabajo, el conocimiento de las Nuevas Básicas es la base del

éxito en los años posteriores a la escuela y, por tanto, constituyen la parte central del currículum moderno. Un alto nivel de educación común en estas Básicas, junto con el estudio de las Bellas Artes y las Lenguas Extranjeras, constituyen la mente y el espíritu de nuestra cultura. Las «Recomendaciones a llevar a cabo» que se ofrecen a continuación pretenden ser descripciones ilustrativas y se las incluye aquí para clarificar lo que entendemos como aspectos esenciales de un currículum sólido.

Recomendaciones a realizar

1. La enseñanza del *Inglés* en la escuela secundaria debe capacitar a los graduados para: (a) comprender, interpretar, evaluar y utilizar lo que lee; (b) escribir ensayos efectivos y bien organizados; (c) atender de manera eficiente y discutir las ideas de manera inteligente y (d) conocer nuestra herencia literaria y la forma en que ésta combina la imaginación con una perspectiva ética, así como las formas en que ella se relaciona con las costumbres, ideas y valores de nuestra vida y cultura actuales.

2. La enseñanza de las *Matemáticas* en la escuela secundaria debe capacitar a los graduados para: (a) comprender conceptos geométricos y algebraicos; (b) comprender Estadística y Probabilidades elemental; (c) aplicar las Matemáticas en la vida cotidiana, y (d) calcular, aproximar, medir y controlar la exactitud de sus cálculos. Como complemento de la secuencia tradicional de estudios existente, deberán desarrollarse nuevos currículos, ambos igualmente exigentes, para los alumnos que continuarán en la universidad como para aquellos que no continuarán su educación formal de manera inmediata.

3. La enseñanza de las *Ciencias* en la escuela secundaria debe proporcionar a los egresados una introducción a: (a) los conceptos, leyes y procesos de las ciencias físicas y biológicas; (b) los métodos de investigación y razonamiento científicos; (c) la aplicación del conocimiento científico a la vida cotidiana, y (d) las implicaciones sociales y ambientales del desarrollo científico y tecnológico. Los cursos de Ciencias deben ser revisados y actualizados tanto para quienes continuarán en la universidad como para quienes no lo harán. Un ejemplo de este tipo de trabajo es el programa «La Química en la Comunidad», de la Asociación Americana de Química.

4. La enseñanza de *Estudios Sociales* en la escuela secundaria debe estar diseñada para: (a) capacitar al estudiante para que sea capaz de establecer su lugar y posibilidades dentro de la estructura social y cultural global; (b) comprender la amplitud de las ideas, antiguas y contemporáneas, que le han dado forma a nuestro mundo; (c) entender los fundamentos sobre los que funciona nuestro sistema económico y las bases

de nuestro sistema político, y (d) comprender la diferencia entre las sociedades libres y las represivas. Un conocimiento de cada una de estas áreas es un requisito básico para poder ejercer de manera comprometida e informada la ciudadanía en una sociedad libre.

5. La enseñanza de la informática en la escuela secundaria debe capacitar a los estudiantes para: (a) entender la computadora como un instrumento de la información, informática y comunicación; (b) usar la informática en el estudio de las obras básicas y para objetivos personales y laborales, y (c) conocer el mundo de la informática, electrónica y tecnologías asociadas.

Como complemento a las Nuevas Básicas, deben agregarse otros importantes temas del currículum.

6. Lograr un adecuado conocimiento de una *Lengua Extranjera* demanda normalmente entre cuatro y seis años de estudio y, por tanto, su estudio debería iniciarse durante los primeros cursos. Creemos deseable que los estudiantes logren ese conocimiento de otra lengua porque los introduce en otras culturas, amplía su conciencia y la comprensión de su propia lengua y sirve a la Nación en campos tales como el Comercio, Diplomacia, Defensa y Educación.

7. El currículum de la escuela secundaria también debe proporcionar a los estudiantes programas de estudio rigurosos sobre temas que contribuyan a su progreso personal, educativo y ocupacional, como pueden ser el estudio de las Bellas Artes, Artes Dramáticas y Formación Profesional. Estas áreas complementan las Nuevas Básicas y se debe exigir para ellas el mismo nivel de rendimiento que en las Básicas.

8. El currículum de los cruciales ocho cursos que conducen a los años de educación secundaria debería estar diseñado de manera que proporcione una base sólida para el estudio, durante esos años y en los posteriores, de áreas como la escritura y desarrollo del Inglés, Técnicas de solución de problemas y Técnicas de informática, Ciencias, Estudios Sociales, Lenguas Extranjeras y Bellas Artes. Estos años deberían brindar un entusiasmo por el aprendizaje y el desarrollo de las capacidades y talentos del individuo.

9. Alentamos la continuación de los esfuerzos de grupos tales como la Asociación Americana de Química, la Asociación Americana para el Progreso de la Ciencia, Asociación de Lenguas Modernas y los Consejos Nacionales de Profesores de Inglés y Profesores de Matemáticas por revisar, actualizar, perfeccionar y hacer accesibles nuevos y variados materiales curriculares. Aplaudimos a los grupos de educadores y científicos, industriales y sociedades académicas que cooperan para mejorar el currículum escolar.

RECOMENDACION B: NIVELES DE EXIGENCIA Y EXPECTATIVAS

RECOMENDAMOS que las escuelas, colegios y universidades adopten niveles de exigencia rigurosos y perceptibles y que fijen expectativas más elevadas tanto para el rendimiento académico como en la conducta de los estudiantes, y que los colegios de 4 años y las universidades eleven sus requisitos de admisión. Esto ayudará a que los estudiantes alcancen su máximo rendimiento educativo contando con materiales interesantes y estimulantes, en un entorno que fortalezca el aprendizaje y los verdaderos logros.

Recomendaciones a realizar

1. Las notas deben ser indicadores del logro académico, de manera que puedan ser una evidencia confiable sobre la disposición del estudiante para estudios posteriores.

2. Los colegios de 4 años y las universidades deberían elevar sus requisitos de admisión en términos de los cursos específicos que se requieren, del desempeño exigido en esas áreas, y sobre los niveles de rendimiento que se requieren en pruebas normalizadas de rendimiento para cada una de las cinco Básicas y, cuando sea necesario, en Lenguas Extranjeras.

3. Las pruebas normalizadas de rendimiento (que no deben ser confundidas con las pruebas de aptitud) deberían ser administradas a los estudiantes en los momentos de transición de un nivel educativo a otro y, muy especialmente, al finalizar la escuela secundaria. Los objetivos de estas pruebas serían: (a) certificar las credenciales del estudiante; (b) identificar las necesidades de intervenciones correctivas; (c) identificar la oportunidad de trabajo avanzado o acelerado. Las pruebas deberían ser administradas como parte de un sistema normalizado de pruebas a nivel local y estatal (pero no federal). Este sistema debería incluir mecanismos de diagnóstico que ayuden a maestros y estudiantes a evaluar los progresos del educando.

4. Los libros de texto y otros instrumentos de aprendizaje y enseñanza deberían ser mejorados y actualizados para asegurar así un contenido más riguroso. Pedimos a los científicos, académicos y miembros de las sociedades profesionales para que, en colaboración con profesores experimentados, ayuden en esta empresa, tal como lo hicieron en los años posteriores al lanzamiento del Sputnik. Ellos deberían colaborar con los editores bien predispuestos en el desarrollo de productos o publicando sus propias alternativas en que persista la adecuación.

5. Al considerar la adopción de libros de textos, los Estados y las escuelas locales deberían: (a) evaluar los textos y otros materiales en términos de su capacidad de presentar claramente

materiales rigurosos y estimulantes, y (b) exigir que los editores proporcionen una evaluación acerca de la efectividad de los materiales.

6. Dado que ningún libro de texto puede satisfacer las necesidades de todos los estudiantes, deben existir fondos para la adquisición de textos de apoyo en áreas para estudiantes desventajados o alumnos notablemente dotados.

7. Con el fin de asegurar la calidad de los mismos, todos los editores deberían proporcionar informes acerca de la calidad y conveniencia de sus libros de texto, basándose en investigaciones de campo y evaluaciones confiables. En virtud del enorme número y diversidad de libros de texto, resulta imperioso un servicio de información generalizado para el consumidor.

8. Los nuevos materiales educativos deberían reflejar las aplicaciones más recientes de la tecnología en áreas adecuadas del currículum, los conocimientos más avanzados en cada disciplina, y la investigación sobre enseñanza y aprendizaje.

RECOMENDACION C: TIEMPO

RECOMENDAMOS que se incremente de manera significativa el tiempo de estudio dedicado al aprendizaje de las Nuevas Básicas. Ello exigirá una utilización efectiva del día escolar existente, un día escolar más largo o un año académico más prolongado.

Recomendaciones a realizar

1. Es necesario que el estudiante de escuela secundaria reciba una carga de tareas a realizar en su casa mucho mayor que la actual.

2. Durante los primeros años se debe introducir, y luego continuar durante el proceso educativo, una adecuada instrucción acerca de las técnicas de estudio y trabajo más efectivas, elemento esencial para la utilización adecuada del tiempo escolar y personal.

3. Las escuelas locales y las legislaturas estatales deberían considerar seriamente el día escolar de 7 horas, así como un año académico de 200/220 días.

4. El tiempo disponible para el aprendizaje debería maximizarse por medio de un manejo adecuado del aula y una organización más eficiente del día escolar. Cuando resulte necesario, deberá encontrarse tiempo adicional para satisfacer las necesidades especiales de los alumnos más lentos para aprender, de los mejor dotados, y de otros que necesitan una mayor diversidad educativa de la que puede ser distribuida durante un día o año escolar convencional.

5. El trabajo de los maestros para mantener la disciplina deberá ser reducido desarrollando

códigos de conducta estudiantil firmes y equitativos que serán mantenidos de manera consistente, y considerando aulas, programas y escuelas alternativas que satisfagan las necesidades de los alumnos con problemas crónicos de conducta.

6. Se deberán usar políticas de asistencia con incentivos y sanciones claras de manera que se reduzca el tiempo perdido por ausentismo estudiantil o tardanzas.

7. Se deberá reducir la carga administrativa de los profesores de manera que éstos dispongan de más tiempo para la enseñanza y el aprendizaje.

8. La distribución y agrupamiento de los alumnos así como las políticas de promoción y graduación deberán estar guiadas por los progresos académicos de los estudiantes y por sus necesidades de instrucción antes que por una rígida adherencia a la edad.

RECOMENDACION D: ENSEÑANZA

ESTA RECOMENDACION consta de siete partes. Cada una de ellas intenta mejorar la preparación de los maestros o hacer de la docencia una profesión más gratificante y respetada. Cada una de ellas vale por sí misma y no debe ser considerada únicamente como una recomendación a realizar.

1. De las personas que se están capacitando para enseñar, se debe exigir que reúnan un alto nivel educativo, que demuestren aptitud para la enseñanza, y que sean competentes en una disciplina académica. Los colegios y universidades que ofrecen programas de capacitación docente deberán ser juzgadas por la eficiencia con que sus graduados demuestran, en la práctica, poseer esas condiciones.

2. Los salarios de la carrera docente deberán ser incrementados, y deberán ser profesionalmente competitivos, sensibles a las condiciones del mercado de trabajo, y basados en el desempeño del individuo. Las decisiones acerca de salarios, promoción, confirmación en el cargo y retención deberán basarse en un sistema efectivo de evaluación por parte de los colegas, de manera que los mejores maestros puedan ser recompensados, que los maestros medios sean alentados y que los malos maestros se perfeccionen o se retiren.

3. Los consejos escolares deberán adoptar un modelo de contrato para los maestros que tengan 11 meses de duración. Esto asegurará que se disponga de tiempo suficiente para el desarrollo profesional y del currículum, programas para los estudiantes con necesidades especiales y una mejor compensación del docente.

4. Los consejos escolares, administradores, y maestros deberán cooperar en la elaboración de

un escalafón docente que distinga entre el principiante, el maestro experimentado y los maestros sobresalientes.

5. Se deberá incorporar un número substancial de individuos calificados que permita solucionar inmediatamente el problema de la escasez de maestros de Matemáticas y Ciencias. Individuos calificados que incluyan recientes diplomados en esas disciplinas, estudiantes de postgrado e industriales y científicos retirados que puedan, con la debida preparación, comenzar a impartir estas asignaturas de manera inmediata. Muchos de nuestros más destacados centros de ciencias tienen la capacidad de educar y re-capacitar profesores de forma inmediata. Otras áreas donde se necesitan maestros imperiosamente, como en Inglés, también deben ser asistidas.

6. Se deben facilitar incentivos, tales como becas o préstamos, que atraigan a los estudiantes más destacados hacia la profesión docente, particularmente en aquellas áreas donde existen carencias manifiestas.

7. Los profesores más destacados deben ser incorporados en el diseño de los programas de formación docente y en la supervisión de los profesores principiantes.

RECOMENDACION E: LIDERAZGO Y APOYO FISCAL

RECOMENDAMOS que los ciudadanos de toda la Nación responsabilicen a los educadores y a los funcionarios electos de proporcionar el liderazgo necesario para alcanzar estas reformas, y que los ciudadanos proporcionen el apoyo fiscal y la estabilidad necesaria para que se puedan materializar las reformas propuestas.

Recomendaciones a realizar

1. Los directores e inspectores de escuela deben tener un papel fundamental en la consolidación de un apoyo a las reformas que proponemos por parte de las escuelas y de la comunidad, y los consejos escolares deben proporcionarles el desarrollo profesional y la asistencia necesarias para ejercitar su liderazgo de manera efectiva. En este sentido, la comisión cree conveniente distinguir entre aquellas facetas del liderazgo que consisten en la capacidad de persuasión, el establecimiento de objetivos y generar el consenso de la comunidad para alcanzarlos, de lo que son las tareas administrativas y de supervisión. Aunque éstas son importantes y necesarias, creemos que los consejos escolares deben desarrollar su capacidad de liderazgo tanto a nivel de la escuela como dentro de sus distritos, de manera que las reformas puedan realizarse.

2. Los funcionarios locales y estatales, incluyendo los miembros de los consejos escolares, gobernadores y legisladores tienen la *responsabilidad fundamental* de financiar y dirigir las escuelas y deberían incorporar nuestras propuestas de reforma a las políticas educativas y de planificación fiscal.

3. El Gobierno Federal, en colaboración con los Estados y localidades, debería ayudar en la satisfacción de las necesidades de grupos particularizados de estudiantes, como los especialmente dotados, los desfavorecidos socio-económicamente, los miembros de las minorías sociales y estudiantes de lenguas minoritarias, y los desventajados. En conjunto, todos estos grupos constituyen los jóvenes y recursos nacionales que se enfrentan con peligros mayores.

4. Por otra parte, pensamos que la responsabilidad del Gobierno Federal incluye diversas funciones que los Estados y las localidades son incapaces de cumplir: la protección de los derechos civiles y constitucionales de los estudiantes y del personal educativo; la compilación de información estadística, censo y general sobre la educación; apoyar el perfeccionamiento de los currículos y la investigación sobre enseñanza, aprendizaje y administración escolar; apoyar la capacitación especial de profesores en aquellas áreas en las cuales exista escasez de los mismos o que sean considerados de interés nacional, y proporcionar asistencia financiera a los estudiantes y capacitación a nivel de postgrado y de investigación. Entendemos que la ayuda federal debería ser facilitada con un mínimo de trabajo e interferencias administrativas.

5. El Gobierno Federal tiene la *responsabilidad primaria* de identificar los intereses nacionales en el ámbito educativo. Debería apoyar y subvencionar aquellos esfuerzos que tienden a promover y proteger esos intereses. También debe proporcionar un liderazgo que asegure que los recursos públicos y privados de la Nación se organicen con el fin de encarar los problemas que se apuntan en este informe.

6. Esta Comisión convoca a los educadores, padres y funcionarios públicos de todos los niveles para que colaboren en la materialización de la reforma educativa que proponemos. Convocamos también a los ciudadanos para que brinden su apoyo financiero, imprescindible para acometer estos objetivos. La excelencia es costosa. Pero a largo plazo, la mediocridad es mucho más costosa.

AMERICA PUEDE HACERLO

A pesar de los obstáculos y dificultades que interfieren para que alcancemos una educación superior confiamos, con la Historia como guía, que podemos lograr nuestro objetivo. El sistema edu-

cativo americano ha respondido con notable éxito a los desafíos enfrentados en el pasado. En el siglo XIX, nuestros colegios (*land-granted colleges*) y nuestras universidades proporcionaron la capacitación e investigación que hicieron posible el desarrollo de los recursos naturales de nuestra Nación a partir de la rica agricultura de la granja americana. Desde finales del siglo XIX hasta mediados del presente, las escuelas americanas proporcionaron la fuerza de trabajo educada, necesaria para sellar el éxito de la Revolución Industrial y darnos la victoria en dos guerras mundiales. Desde los primeros años de este siglo hasta nuestros días, nuestras escuelas han recibido enormes oleadas de inmigrantes quienes se educaron en ellas, y más tarde sus hijos, convirtiéndose en ciudadanos productivos. De manera similar, los colegios para negros han brindado oportunidades y educación para la enorme mayoría de los negros americanos que cuentan con una educación superior.

En fechas más recientes, nuestras instituciones de educación superior han formado los científicos y técnicos que nos han ayudado a trascender las fronteras de nuestro planeta. En los últimos 30 años, las escuelas han constituido un vehículo fundamental en la expansión de las oportunidades sociales y actualmente se gradúan en ellas el 75 por 100 de nuestros estudiantes secundarios. Más aún, es importante destacar que la proporción de americanos en edad universitaria que reciben educación superior representa el doble de la de Japón y excede por mucho a naciones como Francia, Alemania Federal y la Unión Soviética. Además, cuando se realizaron las últimas comparaciones internacionales, hace 10 años, el 9 por 100 de los mejores estudiantes americanos comparaba favorablemente con sus pares de otros países.

Por otra parte, durante los últimos años se ha informado que el desempeño promedio estudiantil de las escuelas primarias situadas en grandes áreas urbanas está mejorando. Son cada vez más las escuelas que ofrecen programas de educación avanzada y programas para alumnos notablemente dotados, siendo cada vez mayor el número de estudiantes que se matriculan en ellos.

Somos los herederos de un pasado que nos ofrece todas las razones para creer que triunfaremos.

MENSAJE A LOS PADRES Y ESTUDIANTES

La tarea de asegurar el éxito de nuestras recomendaciones no recae solamente sobre las escuelas y colegios. Obviamente, los académicos y los administradores, junto con los responsables de la formulación de políticas, están llamados a jugar un papel fundamental en la reforma del sistema educativo. Pero será aún más importante

el papel de los padres y los estudiantes. A ellos queremos dirigirnos de manera directa.

A los padres

Sabéis que vuestros hijos no pueden incorporarse al mundo actual a menos que tengan un carácter fuerte y una sólida educación en el uso del Inglés, las Ciencias y las Matemáticas. También deben tener un profundo respeto por la inteligencia, el aprendizaje y los logros, así como la capacitación necesaria para hacer uso de ellos. Ese respeto debe ir acompañado de la intolerancia hacia el «es bastante para mí», actitud que enmascara la mediocridad y la falta de aspiraciones.

Tenéis el derecho de exigir para vuestros hijos lo mejor de nuestras escuelas y colegios. Vuestra vigilancia y rechazo a estar satisfechos con menos que lo mejor constituyen el imprescindible punto de partida. Pero vuestro derecho a una educación digna para vuestros hijos conlleva una doble responsabilidad: sois vosotros los primeros y más influyentes profesores de vuestros hijos, y es a partir de vosotros que ellos desarrollarán sus ideas acerca de la educación y su importancia. Debéis ser el *vivo* ejemplo de lo que esperáis de vuestros hijos. Debéis estimular la dedicación al estudio y descalificar la aceptación de la mediocridad y la actitud que dice «paso de...»; atender el estudio de vuestros hijos; estimularles los buenos hábitos de estudio; alentarlos a que elijan los cursos más exigentes y no los más sencillos; alimentar la curiosidad de los niños, su creatividad y su confianza; participar activamente en las actividades de la escuela. Sobre todo, debéis mostrar un compromiso de continuación del aprendizaje durante toda la vida. Finalmente, debéis ayudar a que los niños comprendan que la excelencia de la educación no puede ser conseguida sin una integridad moral e intelectual combinada con un trabajo y compromiso sólidos. Los niños verán a sus padres y maestros como modelos de estas virtudes.

A los estudiantes

Cuando no brindáis vuestros mejores esfuerzos en el aprendizaje perdéis vuestra oportunidad para toda la vida. Cuando en vuestro estudio sólo dáis el mínimo, es sólo el mínimo lo que recibís. Incluso teniendo el mejor ejemplo por parte de vuestros padres y maestros, finalmente es sólo *vuestro* trabajo el que determina lo mucho y bien que aprendéis. Cuando trabajáis con vuestra capacidad máxima, podéis confiar en construir vuestro futuro y controlar vuestro destino. Si no lo hacéis, serán otros los que decidan vuestro destino. Controlad vuestra vida, haced uso de vuestras capacidades y talentos, trabajad con dedicación y disciplina personal. Tened aspiraciones elevadas y convertid cada desafío en una oportunidad.

UNA PALABRA FINAL

Esta no es la primera o única comisión sobre educación y, pese a que algunos de sus hallazgos seguramente no son nuevos, se trata de encarar de una vez por todas viejos y nuevos problemas. Nadie puede dudar que los Estados Unidos enfrentan peligros en muchos de sus flancos.

Los niños que nacen hoy podrán confiar en egresar de la escuela secundaria en el año 2000. Dedicamos nuestro informe no sólo a estos niños, sino también a los que ya están y pronto estarán en la escuela. Creemos firmemente que un movimiento de las escuelas americanas en la dirección indicada por nuestras recomendaciones preparará a estos niños para una vida mucho más positiva en una América mucho más fuerte.

Nuestra palabra final, quizá debiéramos decir nuestra súplica final, es que todos los sectores de nuestra población presten atención a la implementación de nuestras recomendaciones. La situación en que ahora nos encontramos no se produjo de la noche a la mañana y la responsabilidad por el presente estado de cosas se encuentra repartida. La reforma de nuestro sistema educativo tomará tiempo y un compromiso inquebrantable. Demandará una acción permanente, enérgica y repartida equitativamente. Convocamos, por ejemplo, a la Academia Nacional de Ciencias, la Academia Nacional de Ingeniería, el Instituto de Medicina, el Servicio de Ciencias, el Consejo de Investigación en Ciencias Sociales, el Consejo Americano de Sociedades Científicas, la Fundación Nacional de las Humanidades, la Fundación Nacional de las Artes, y a otras sociedades científicas, académicas y profesionales para que colaboren en este esfuerzo. El apoyo deberá venir de los estudiantes mismos, de los padres, maestros y consejos escolares; de los colegios y universidades; de los funcionarios federales, estatales y locales; de las organizaciones docentes y no docentes; de los consejos laborales e industriales y de todos los grupos con interés y responsabilidad para la reforma educativa.

En su América, la América de todos nosotros, la que está en peligro; y es a cada uno de ellos a quien se dirige este imperativo. Dependerá de su voluntad para enfrentar este desafío y de su resolución para superarlo que América fortalecerá su posición en el mundo. Los americanos han triunfado en el pasado, y así lo haremos nuevamente.

APENDICE C: TRABAJOS SOLICITADOS

Twenty-Five Years of American Education: An Interpretation; Joseph Adelson, The University of Michigan, Ann Arbor.

A Summary Report on the Educational Systems of the United States and the Soviet Union: Comparative Analysis; Catherine P. Ailes y Francis W. Rushing, SRI International, Arlington, Virginia.

Excellence and Equity in American Education; Alexander W. Austin, University of California, Los Angeles.

The American Freshman, 1966-1981: Some Implications for Educational Policy and Practice; Alexander W. Austin, University of California, Los Angeles.

Demographic Change and Curriculum: New Students in Higher Education; Herman Blake, University of California, Santa Cruz.

University Entrance Examinations and Performance Expectations; Richard I. Brod, The Modern Language Association, New York, New York.

Nicholas Farnham, The International Council on the Future of the University, New York, New York.

William V. Mayer, Biological Sciences Curriculum Study, Boulder, Colorado.

Robert A. McCaughey, Barnard College, New York, New York.

An Analytic Comparison of Educational Systems; Barbara B. Burn y Christopher H. Burns, University of Massachusetts, Amherst.

Secondary Public Schools in America; Philip Cusik, Michigan State University, East Lansing.

An Overview of Science Education in the United States and Selected Foreign Countries; Paul DeHart Hurd, Stanford University, California.

Academic Work; Walter Doyle, University of Texas at Austin.

Some Ideas About Student Cognition, Motivation and Work (A Critique of the Symposium on *The Student's Role in Learning*); Kenneth Duckworth, University of Oregon, Eugene.

A Comparative Review of Curriculum: Mathematics and International Studies in the Secondary Schools of Five Countries; Max A. Eckstein, Queens College/City University of New York, Flushing.

Susanne Shafer, Arizona State University, Tempe.

Kenneth Travers, University of Illinois, Champaign-Urbana.

A Review of Effective Schools Research: Implications for Practice and Research; Eleanor Farrar, The Huron Institute, Cambridge, Massachusetts.

Matthew B. Miles, Center for Policy Research, New York, New York.

- Barbara Neufeld, The Huron Institute, Cambridge, Massachusetts.
- A Little Light on the Subject: Keeping General and Liberal Education Alive; Zelda Gamson, University of Michigan, Ann Arbor.
- Certification and Accreditation: Background, Issue, Analysis and Recommendations; William E. Gardner, University of Minnesota, Minneapolis.
- John R. Palmer, University of Wisconsin, Madison.
- What is Learned in Schools: Responding to School Demands, Grades K-6; Thomas L. Good, University of Missouri-Columbia.
- Schooling in America: Some Descriptive and Explanatory Statements; Thomas L. Good y Gail M. Hinkel, University of Missouri-Columbia.
- Time, Content and Expectations as Predictors of School Achievement in the USA and Other Developed Countries: A Review of IEA Evidence; Donald B. Holsinger, State University of New York, Albany.
- Charting Directions for Preservice Teacher Education; Kenneth R. Howey, University of Minnesota, Minneapolis.
- A Cross-National Perspective on Assessing the Quality of Learning; Torsten Husen, University of Stockholm, Sweden.
- Time on Task: A Research Review; Nancy Karweit, Johns Hopkins University, Baltimore, Maryland.
- Academic Standards in the American Community College: Trends and Controversies; Howard London, Bridgewater State College, Massachusetts.
- Motivational Factors in School Achievement; Martin L. Maehr, University of Illinois, Champaign-Urbana.
- The Extent of Adoption of Effective Schools Programs; Matthew B. Miles, Center for Policy Research, New York, New York.
- Eleanor Farrar y Barbara Neufeld, The Huron Institute, Cambridge, Massachusetts.
- A Review of Effective Schools Research: The Message for Secondary Schools; Barbara Neufeld y Eleanor Farrar, The Huron Institute, Cambridge, Massachusetts.
- Matthew B. Miles, Center for Policy Research, New York, New York.
- College Press and Student Fit; William Neumann, Syracuse University.
- Achievement and Quality of Student Effort; C. Robert Pace, University of California, Los Angeles.
- Intelligence, Motivation and the Quantity and Quality of Academic Work and Their Impacts on the Learning of Students: A Practitioner's Reaction (A Critique of the Symposium on *The Student's Role in Learning*).
- Harvey L. Prokop, San Diego Unified School District, California.
- Standards, Curriculum, and Performance: An Historical and Comparative Perspective; Lauren B. Resnick, University of Pittsburgh, Pennsylvania.
- Daniel P. Resnick, Carnegie-Mellon University, Pittsburgh, Pennsylvania.
- Educational Excellence —The Secondary School-College Connection and Other Matters: An Historical Assessment; Frederick Rudolph, Williams College, Williamstown, Massachusetts.
- College Admissions and the Transition to Post-secondary Education: Standards and Practices; Clifford Sjogren, University of Michigan, Ann Arbor.
- Intelligence, Motivation and Academic Work (A Critique of the Symposium on *The Student's Role in Learning*); Richard E. Snow, Stanford University, California.
- Understanding Intelligence: What's in It for Educators?; Robert J. Sternberg y Richard Wagner, Yale University, New Haven, Connecticut.
- Motivating Students to Learn: A Lifelong Perspective; Deborah Stipek, University of California, Los Angeles.
- The Values Learned in School: Policy and Practice in Industrialized Countries; Judith Torney-Purta, University of Maryland, College Park.
- John Schulle, Michigan State University, East Lansing.
- The Years Between Elementary School and High School: What Schooling Experiences Do Students Have?; Beatrice Ward, John R. Mergendoller y Alexis L. Mitman, Far West Laboratory for Educational Research and Development, San Francisco, California.
- The Faculty Role in Educational Excellence; Jonathan Warren, Educational Testing Service, Berkeley, California.
- Value Added and Other Related Matters; Dean K. Whitla, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.
- Inservice Education; Sam J. Yarger, Syracuse University, New York.

The Changing American Child: The Perspective of Educators; Herbert Zimiles, Bank Street College of Education, New York, New York.

Los trabajos solicitados por la Comisión estarán disponibles en el sistema ERIC a partir de julio de 1983 (Véase información sobre compra).

También estará disponible a través del sistema ERIC a partir de julio de 1983:

A Study of High School Transcripts, 1964-1981; Clifford Adelman, National Institute of Education, Washington, DC.